

EL PROBLEMA DEL VALOR ECONOMICO

Orbitada la economía, separada de la rama general de las ciencias sociales y con contenidos, notas y características propias, ensaya la filosofía, en especial la moderna, encuadrarla, dentro de explicaciones acordes con las doctrinas, métodos, escuelas o sistemas de cada época.

Así la hemos visto adscrita a la filosofía neutralista, en los clásicos, enmarcada en la idealista en Hegel, explicación total de la cultura humana, en los historicistas, especialmente en los socialistas Engels y Marx.

Ultimamente y siguiendo la lógica de lo expuesto, se le quiere enmarcar dentro del sistema filosófico, que parece el del futuro, el axiológico, la filosofía de los valores, con sus máximos representantes en la filosofía alemana.

Tratadistas de esta filosofía, sitúan nuestra ciencia, en el primero y más ordinario peldaño, en su profunda jaraquía de los valores, que arranca en la comodidad, primer valor que capta el hombre y culmina en la santidad, último valor, el religioso, al través de los valores vitales, estéticos y éticos.

Profunda concepción de la filosofía moderna que abarca, no sólo los valores positivos, si no los negativos. Esta filosofía, esta concepción nueva, posición moderna del hombre frente a la vida, es una intuición, esencia de la filosofía, intuición decimos de "la no indiferencia" de las cosas y que en economía, asume caracteres trascendentales.

Es que la antigua polémica de la filosofía, el rastreo de muchos siglos, que arranca en Platón y Aristóteles y culmina en Descartes y

Kant, la lucha entre lo real, el realismo y lo ideal, el idealismo, el materialismo, y el espiritualismo, el objeto y el sujeto, el mundo del ser y el del llegar a ser, por medio del puente del pensamiento, tiene su sitio preferente y parte muy concreta, en el mundo de la economía.

Porque el valor, en nuestro sentir, es uno de los más profundos problemas de la ciencia toda, especialmente económica, que basa su existencia en él.

En efecto, así como en filosofía, pese a las mil posiciones de diversa apariencia, hay un común denominador, un eje que reúne todos los sistemas, el idealismo y el realismo, que congrega a todos los pensadores, desde los más antiguos, hasta la moderna filosofía de los valores, así, en economía, sólo hemos podido hallar dos tesis profundamente enfrentadas en la explicación del valor, la subjetiva y la objetiva, valor subjetivo y valor objetivo, síntesis de ellos, la economía moderna, psicológica o equilibrista.

En la Economía, como en la Filosofía y en todas las ciencias sociales, en donde el hombre es sujeto de las relaciones, hay zonas grises, imprecisas aún, ya que ellas significan el camino del progreso.

Así nos explicamos las modernas tesis sobre el valor filosófico, marco a las tesis del económico, que ostentan cierto camino a la síntesis, aunque demasiado tímidas, en economía las tesis más altas de la ciencia en toda su historia, marco a la economía entera, así como lo son las existenciales, y gnoseológicas para la filosofía.

Porque ellas quieren, ante todo, pretenden explicar todo el proceso de la economía, aisladas de otros tipos antiguos, así como la moderna filosofía gnoseológica, pretende no ya ser el punto de llegada de todo sistema filosófico, sino un filósofo de propios contornos.

Una serie casi infinita de interrogantes se descubre, asombran al economista que pretende profundizar en estos temas, que pretende captar la esencia del Valor, precisamente porque vale, es decir, que este problema en la economía, sólo puede ser resuelto con base en las orientaciones de la moderna filosofía, en elaboración y a la que nos hemos referido.

Porque el concepto concreto del valor, viaja únicamente en la naturaleza misma de las cosas como tales, situadas, limitadas, por el Tiempo y el Espacio y en economía es inseparable a la ciencia.

Así como no se conoce una definición definitiva, completa de economía, ya que cada autor le asigna una nota especial, en orden a un método, multiplicándose las definiciones, así mismo en el valor, como

entidad abstracta y en sus concreciones en los fenómenos económicos, sólo se define en función de quien lo estudia y del acontecer económico, objeto de la investigación.

Cuáles son las causas del valor?. Dónde reside-. Qué lo produce?. Está en la cosa misma o fuera de ella?. Está en el hombre sujeto de la economía, o fuera de él? Es problema del mundo externo, o es psicológico, manera de pensar?. Es el problema del valor, abstracto, metafísico, conceptual, matemático, inaprasionable, intangible, o puede materializarse, identificado con el precio?. Es una relación.?

Algunos de los muchos interrogantes que se abren a los economistas, cuya solución depende de una cultura profunda, porque su solución está bien vinculada a temas de la más abstrusa filosofía y de la más serena observación económica.

Porque, es el mundo de la economía, el más importante en la vida del hombre como especie, cuna, raíz de la civilización, que saturada, es la causa, cuna y raíz de la cultura, última culminación del hombre racional, en el proceso ascendente de la realización de los valores, en cuyo abrazo y síntesis, en un momento dado de la existencia colectiva, reside la conciencia del progreso.

Las explicaciones del valor en economía, podemos dividir las en tres casillas bien precisas, claramente demarcadas, la de los clásicos, la de los socialistas y las tendencias psicológicas sintéticas del presente, con representantes respectivos en Ricardo, Marx, Jevons, Menger, Walras y Pareto, que a su turno representan las naciones más cultas de la tierra y las ideas más profundas de la economía.

Claramente aparece de nuevo la tendencia a aprisionar cada economista su teoría, en la filosófica a la que adhiere, para así universalizar, generalizar y dar máximos contenidos a su concepción de la economía. Porque sólo cuando un sabio, en cualquiera de los órdenes de la inteligencia, vincula su ideas a un sistema universal, entonces éste adquiere contenido científico y es digno de tenerse en cuenta.

EL VALOR EN LOS CLASICOS

Los liberales, obedientes al marco que habían dado a su economía, un materialismo concreto en la filosofía neutralista, hubieron de concebir el valor como objetivo, intrínseco en los objetos.

Smith, habla del valor de uso y valor de cambio. El primero como

algo subjetivo, primera experiencia humana en el orden de la deseabilidad y el segundo objetivo. El primero obediente al proceso psicológico, conceptual, hijo de la educación, de los variados factores externos e internos especialmente de la sociabilidad, del adelanto, y el segundo en orden a la utilidad, a la ganancia, base y germen de la economía capitalista del presente.

Sin embargo, tanto el valor en Smith, como en Ricardo, culmina en el concepto de Utilidad, haciendo que la utiliza de los científicos de la economía, no haya podido dar entidad distinta al problema del valor, creemos que esto se debe a que el problema es mirado por un sujeto, el hombre, que lo es de la economía y del conocimiento del valor económico.

Ricardo, al hablar del trabajo, como base esencia del valor de cambio, se adelanta a la tesis integral de Marx, enunciando un problema, que hará trepidar más tarde el edificio todo de la economía.

Ricardo, al contrario de Marx, no materializó el trabajo, para darle igual frente a sí y frente al ejecutante, sino que establece en su teoría, casi perfecta, según los grandes críticos de la economía, la jerarquía del trabajo en orden al ejecutante y a la clase de trabajo, concluyendo con el valor trabajo, como lo que cada cosa lleva incorporado de sacrificio, por el doble aspecto de sí misma y de la calidad del ejecutante.

Es la profunda teoría, que encuadra, en forma natural y precisa toda la actividad que signifique trabajo, de cualquiera de los elementos que concurren a la riqueza, desde la mecánica de la fuerza material, para levantar el instrumento, hasta la más complicada y especializada maquinaria. Desde la semilla que se sepulta en la tierra y roba trabajo a ésta, hasta la coposa ceiba que ha menester trabajar para su existencia vegetativa. Desde el ahorro insignificante del hombre pobre, hasta la complicada trama crediticia de los sistemas bancarios modernos. Desde el trabajo humilde y sencillo del labriego, hasta las profundas combinaciones del diseñador, del director.

Esta es la concepción de Ricardo, uno de los pilares más grandes de la economía, así explica, generaliza su pensamiento, sin pretender que toda las actividades del hombre sean unilaterales, sin *homo economicus, ni religiosus, ni moralis, ni juridicus*, exclusivos, sino mirando como es lo natural en economía, el hombre tal como es, es decir las verdades, tales como se agrupan lógicamente al entendimiento, no co-

mo debiera ser, objeto sólo de la voluntad, tema que queda a la economía intervencionista, planificada y totalitaria.

Es el primer ensayo por sintetizar lo objetivo y lo subjetivo en el problema del valor, pero siempre con mayores tendencias objetivas, ya que era precisamente en la producción, en algo ajeno a los hombres en donde situaban los clásicos, el origen de la riqueza.

Tienen razón los que afirman en Ricardo un predecesor de Marx, pero no entienden las exposiciones del gran judío, cuando le asignan contenidos, en economía naturalmente, tan locales.

Porque nosotros, aunque no tengamos la información que ambicionamos sobre las tesis de Marx, tenemos la idea de que su pensamiento ha sido uno de los más profundos en economía, ya que él llegó a advertir la marcha de esta.

Al asignarle los clásicos a la producción, todo el origen del valor, ya que en ella hacían descansar el origen de la economía, tenían que concluir con las tesis de la Oferta, como concreciones del valor, sin tener en cuenta, como lo tuvo más tarde Malthus, que Oferta y Demanda, obedecen a estrecha y profunda conexión, en orden al valor como tal y a su forma concreta, el precio.

Porque en economía, primero valen las cosas y luego se aprecian, aunque en los tiempos primeros de la humanidad y como cuna de la economía fué todo lo contrario. Primero se apreciaron las cosas, se les vió nuevas adquisiciones en el orden de la técnica, principalmente. nuncian principios de la economía moderna, psicológica, porque por entonces se habla ya del dolor, de la pena, que sufrimos para adquirir las cosas y el placer que ellas nos proporcionan.

Así lo vemos brillantemente expuesto en Ferrara, punto de partida a las modernas concepciones.

EL VALOR EN LOS SOCIALISTAS

Marx es su mayor representante, Pensamiento dilatado y profundo, que hieretodas las notas, todas las esencias de saber humano, que se introduce hasta en la explicación de la cultura misma, aunque en forma unilateral, general, universal y preciso es su edificio de la economía.

Las tesis de los clásicos, vimos que se encuadran dentro de un pro-

fundo objetivismo, las de Marx también pero ya hacen participar el elemento humano, social, en las relaciones económicas y marcan un avance en la ciencia que nos ocupa.

Sólo uno de los elementos que concurren a la riqueza, según los clásicos, concurre en Marx al Valor, el Trabajo. De manera que mientras el hombre no ha puesto mano a la obra por el trabajo, las cosas carecen para Marx, de valor intrínseco, así sean de raras. Es algo artificial, algo que vale, por el trabajo que le está incorporado, pero que no considera la calidad del que incorporó este trabajo, ni el por qué, la condición del que lo ejecuta o hace ejecutar.

Es la expoliación de unos sobre otros, lo que acrece las cosas, lo que les suma valor.

Valor trabajo, general y social, nacional y universal, es el considerando de la teoría marxista.

Pero el mismo Marx, aunque indirectamente, incide en el Valor, condicionado por la utilidad, haciendo culminar de nuevo en ésta, todo un proceso de búsqueda esencial del fenómeno, cuyo curso aún despunta impreciso.

Porque Marx no dió soluciones para la economía. No fundó, no creó nada, sino que reflexionó tan profundamente, hasta advertir con precisión extraordinaria, la marcha del capitalismo, etapas que ha seguido y cuya culminación es problema apenas del futuro.

Ciertamente a nadie se le va a ocurrir negar la marcha de la humanidad no sólo económicamente, sino en todos los órdenes, a contenidos sociales, a contenidos más generales, en estas tesis están informados las cartas fundamentales de todos los pueblos, esa es la misión de los pueblos en el futuro, del Estado, de la Banca Central.

Así solamente podrán conciliarse los intereses de la Rusia del ensayo comunista y de las naciones capitalistas de Inglaterra y Estados Unidos, sin tener en cuenta que los pueblos latinos, poco hablarán en los consejos de post-guerra, porque esta guerra vino a exteriorizar la decadencia de su cultura, la superficialidad de los conceptos, especialmente del pueblo francés, angustiado, doblegado por tantas glorias.

No se puede olvidar, cada que de Marx, nos preocupemos, que el mundo de los seres y el de las ideas, obedece a una armonía a una jerarquía perfecta, así lo advirtió Leibniz y una total nivelación de los sucesos en cualquier orden, es tesis que pugna con la razón, al menos mientras la psicología del hombre sea como es, sus gustos desigua-

les y su amor a la libertad esté en pie, porque la libertad trae la desigualdad, por la disimilitud anímica humana.

Es que esto mismo lo encontramos en el reino de las cosas concretas, con sólo profundizar un poco y partiendo de la trascendencia del tiempo y el espacio, en cuyo marco encuadramos las cosas todas del universo, para poder tangibilizarlas, haciendo que estas dos entidades diferencien los seres en su existencia. Porque no podemos darle igual valor a seres con categorías diversas, con mayor o menor cantidad, con utilidad diversa, sin pecar contra lógica elemental.

El valor trabajo, de Marx, sería aceptable perfectamente si se le diera categoría al valor de cada cosa, es decir si no se igualara el sujeto del trabajo.

EL VALOR EN LAS ESCUELAS MODERNAS

Imposibilitados los economistas para resolver el problema del valor, con base en Ricardo o Marx, objetivos ambos, aunque con leves asomos de subjetivismo, han querido remediar el problema, trasladándolo al campo profundo de la psicología humana.

Fácilmente se advierte el camino que ha tomado la economía moderna, porque basta con enunciar la psicología humana, ese campo misterioso e inaprehensible de los sucesos internos del hombre para concluir abismado ante el problema del futuro de la economía, en su forma científica.

Porque si Ricardo Smith, Marx y otros olvidan al hombre, Jevons, Walras y Pareto, quizá lo responsabilizan demasiado, en la explicación del intrincado mundo económico.

Jevons parte, al edificar su teoría económica psicológica, del problema del hombre, con base en los estudios psicológicos que arrancan en Freud y culminan en Young. Estudia el placer y el dolor, cuna de la deseabilidad humana, raíz de las necesidades, antesala de la Oferta y la Demanda.

Matemáticamente formula sus exposiciones, para concluir con el aprisionamiento teórico de los fenómenos económicos, de los principios de la ciencia y luego, estadísticamente, quiere concretarlos en orden a darles entidad real.

Sostiene que en economía, el estudio de los hechos, del hombre, debe ser por lo que es, no por lo que debiera ser. Es la culminación de

la filosofía de Benthan, que pretende llevar al máximo, elevar al cuadrado, las comodidades, como nota esencial del orden económico.

Ardua tarea se propone Jevons, al enmarcar su teoría económica en problema tan abstruso como el hombre, pero sus estudios han llevado a la economía a la advertencia de teorías tan útiles, como la de la utilidad final y los "margen", porque anteriormente se habló de utilidad pero en forma total.

Abrese el camino al estudio especializado de la utilidad, en directa, indirecta, presente, futura, origen del precio y de las múltiples teorías sobre costos y salarios.

Es en este científico en donde más profundamente encontramos tratado el problema del valor en economía, como una relación, algo apenas mostrable, la *no indiferencia* sobre las cosas, no una equivalencia.

Porque el precio, composición doble de densidad económica y horizonte económico, si se nos presenta como una equivalencia, en tanto que el valor, en el sentido más profundo del término, sólo es una relación y por tanto móvil e incierta.

En Jevons también cabe el valor objetivo, que el mismo le asigna a objetos en orden a su mérito, escasez y trabajo.

Con Menger sigue su camino el edificio subjetivo del valor, con base en el espíritu humano.

Sus teorías son más lógicas, porque son menos matemáticas y consecuentemente menos absolutas y axiomáticas, más racionales,—y sociales.

La escuela del equilibrio económico, en orden a descubrir la esencia del valor, es más complicada que las anteriores, aunque sus méritos son más discutidos y sus conclusiones más inciertas.

Estas últimas escuelas comenten un gravísimo error, en nuestro sentir, al querer a todo trance y absolutamente, hacer que la economía tenga esencia matemática, de ahí la deleznablez de sus conclusiones, en franca y permanente oposición con la realidad humana y social, cambiante y móvil.

Porque la teoría enunciada por Walras es una relación matemática rígida de tiempo, espacio, velocidad, rareza, cantidad y utilidad, especie de categorías económicas.

La economía se auxilia de las matemáticas, ejemplo de ellos son la mayoría de las teorías sobre moneda, la cuantitativa principalmente, los gráficos y curvas de Henderson y Marshall y otras, pero sus más altos valores alejan la posibilidad de que sea ciencia exacta y ba-

san su exposición, en que ella ha menester de un sujeto humano, aunque tenga mucho origen en la naturaleza, sometida a leyes eternas, sólo mirando al hombre, ella adquiere importancia.

En la teoría del equilibrio, se trata de la observación en circuito cerrado, como la Oferta y la Demanda, es decir, en tiempo corto, de la marcha de un mercado de libre concurrencia, en busca de un equilibrio natural, para concluir como las demás escuelas con la *rareza, escasez y utilidad*, como origen del valor.

Pero esta teoría es más complicada. Arranca en el axioma de las matemáticas, para descender a las relaciones sociales, al través de un proceso de sutilezas innecesarias.

Otro ensayo valioso, aunque como muchos fallido, por querer encuadrar la economía dentro de las ciencias exactas. Por no querer reconocer el origen, la órbita esencialmente humana de la economía, para estudiarla. Estos ensayos son producto de mentalidades matemáticas, ya que cada hombre especializa su mente y todo lo conceptúa, mira y edifica, al través de tal mentalidad.

Así nos explicamos la teoría de Pareto, gran matemático y economista francés, quien tiene el gran mérito de exponer en términos sencillos los más arduos problemas de la economía, para luego encuadrarlos en ecuaciones matemáticas.

Dice Pareto que las acciones humanas presentan ciertas uniformidades interiores, equilibrio, leyes, allí la esencia matemática de la economía.

Esto que dice Pareto es compartible, sólo que estos puntos uniformes, lo son sólo momentáneamente, y entonces se necesitaría para constatarlos una ecuación cada segundo, distinta de la anterior, ya que en cada instante está más rico el acervo de la inteligencia, base del equilibrio que advierte magistralmente Pareto.

Sustituye el viejo principio de la utilidad por la *Ofelimity*, ya que la primera sólo mira a lo bueno, mientras lo segundo también a lo malo, a lo negativo, desde el punto de vista del hombre.

Traslada su teoría ofelimity a los sucesos económicos, explicándolos maravillosamente.

En Pareto, aunque él no se ocupe del valor, culminan todas las teorías anteriores. Con razón se llaman sus tesis, la "metafísica de la economía".

Aunque exponga en forma humanística la economía, su idea central es hacer de la economía una disciplina pura, como la geometría,

para luego aplicarla, como las matemáticas puras, en la física, por ejemplo.

Escruta magistralmente por la esencia del valor, aunque indirectamente, al través de las diferentes tesis de sus antepasados, para llegar a su teoría del equilibrio a la cumbre marginal de la "indiferencia", punto de arranque para la economía del futuro.

Esta síntesis breve del problema del valor en economía, puede llevar fácilmente al lector a la seguridad, a la más fundada convicción de que el campo de la economía está inexplorado, temas múltiples por precisar.

Pero por entre todas estas concepciones, se advierte la vitalidad de dos tesis, la objetivista y la subjetivista, la de los economistas que pretenden hacer de la ciencia, matemáticas, y la de los más, que sigue estudiándola y creyéndola esencialmente social, humana, sin despreciar desde luego la ayuda de las matemáticas.

El futuro del mundo despejará en todos los órdenes de la cultura, muchas incógnitas y en economía, ya trabajan incansablemente en todas partes del mundo, cerebros como el del gran Keynes, el más grande economista moderno (inglés), para dar solución a los problemas trascendentales de la economía, cimiento, si no único, muy poderoso en la armonía de la raza humana.

1944.